Vaya por delante mi agradecimiento a AMESDE y a Blanquerna por la organización del acto. Cada día es más evidente que o la sociedad civil, la gente de abajo, hacemos memoria o desde arriba se saldrán con la suya: correrán un tupido velo sobre nuestra propia historia. Y…, ¡a punto están de conseguirlo! Pero, permitidme la consigna: no lo vamos a permitir. Podemos limpiar y reivindicar la memoria de las víctimas de la dictadura, y sobre todo reivindicar su lucha, su causa. Nuestra lucha, nuestra causa.

Hace 44 años le robaron la vida a Enrique y nos robaron a quienes lo queríamos su compañía, generosidad y sueños. Tras su asesinato, Enrique Ruano, se convirtió en un símbolo de lucha por la libertad y la revolución para una generación de jóvenes.

En mi caso, me vais a permitir una confidencia, Enrique fue el primer muerto de mi vida. Y ello me marcó. Luego, por desgracia, llegaron y vinieron nuevos golpes. Hoy tantas décadas después, sigo teniendo como muy importante, el honor haber sido amigo y camarada suyo. Forma parte de mi ADN vital. Ello me unió de forma inquebrantable a Lola y a Margot.

El 20 de enero de 2009 terminé mi intervención en homenaje de Enrique Ruano en el Paraninfo de la Universidad Complutense con unas palabras de Lluis Llach en las que maldecía a los asesinos de la dictadura. De ese multitudinario acto presidido por el entonces rector Carlos Berzosa salió el compromiso del libro colectivo que, muy acertadamente, Ana Domínguez, su coordinadora, tituló *Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo.*

Hoy, cuatro años después, tenemos –desgraciadamente- nuevas razones que se suman a las viejas para maldecir a los asesinos, a sus cómplices y a quienes le amparan. Tomo prestadas las certeras ideas del periodista Mariano Sánchez publicadas en la web de Viento Sur, para explicar una nueva ignominia. “*El criminal convicto Emilio Hellín Moro, que asesinó en plena democracia, a la estudiante de 19 años Yolanda González, ha vuelto a nuestras vidas como un fantasma*”, como si la pesadilla de la larga noche franquista jamás terminara. Pero lo que es más grave: como una prueba más de que la transición española ni fue tan modélica ni acabó con la venenosa serpiente fascista.

Eso es lo que explica que años más tarde Hellín que colaboró con el SECED de Carrero Blanco, y fue militante de Fuerza Nueva y del Batallón Vasco-español, en 1980 asesinara, fuera condenado, cumpliera solo parte de la condena y reapareciera hace poco a sueldo como asesor de las cloacas del Estado. La historia de Hellín es paradigmática: nos muestra el hilo de continuidad de la impunidad franquista.

Yolanda, a quien dedico hoy estas palabras, forma parte de esos asesinatos en democracia provenientes del nulo ajuste de cuentas con la dictadura: Carlos, Arturo, Mary Luz, Gladys, Germán… por citar los nombres que me vienen al recuerdo. Es necesario recuperar el recuerdo.

Pero, además, hoy, cuatro años después del homenaje a Enrique, podemos constatar que el caso Ruano tiene una singularidad entre los asesinatos del franquismo: es el único en el que tras años de gran angustia y tenaz esfuerzo de sus hermanas y amigos logró ver sentados en el banquillo a sus asesinos muchos años después de la ignominia. La sentencia lo dijo: la muerte no fue casual, no fue un suicidio, Enrique fue asesinado. Otra cosa es que no penaran. No se determinó la mano que disparó. Del resto de asesinatos y crímenes franquistas ni rastro en los tribunales. Memoria viva de la impunidad del franquismo.

De ahí que la iniciativa que impulsó el colectivo de expresos y expresas La Comuna en colaboración con la Red ciudadana contra los crímenes del franquismo, Red Aqua, me parece de sumo interés. Ya que aquí no se consigue, recúrrase al derecho internacional.

Es sabido, como plantea el abogado Carlos Slepoy, que el mismo Tribunal Supremo que condenó a Scilingo por sus delitos –dado el contexto de crímenes contra la humanidad en que estos se perpetraron aunque los mismos no estuvieran previstos como tales en la legislación, como afirma expresamente la sentencia-, ha decidido en una bochornosa resolución que los crímenes del franquismo ¡no pueden ser investigados por la justicia española!

La causa por los delitos de genocidio y/o crímenes de lesa humanidad cometidos en España por la dictadura franquista entre el 17 de julio de 1936 y el 15 de junio de 1977 continúa adelante en la Justicia argentina. [Tras recoger más de trescientas querellas, la Red ciudadana contra los crímenes del franquismo](http://www.publico.es/espana/438709/mas-de-cien-querellantes-en-la-causa-contra-el-franquismo-en-argentina%22%20%5Ct%20%22_blank) ha decidido pasar a una segunda fase: pedir la imputación por crímenes de lesa humanidad de más de 300 responsables de la represión franquista con el objetivo de impedir la impunidad de los causantes de aquellos crímenes imprescriptibles, inamnistiables, inindultables y sujetos a persecución judicial en todo tiempo y lugar.

La voluntad de los querellantes es que la causa abierta termine con “*la impunidad del franquismo*”, “*restablezca la verdad*” y abra la vía a “*la reparación de todo el dolor producido*”. Reclaman la recuperación a cargo del Estado de los restos abandonados en fosas comunes y su devolución a los familiares, la anulación de todos los procesos judiciales de los tribunales especiales de la dictadura; [la condena del expolio económico que sufrieron los republicanos por parte de los vencedores en la Guerra Civil](http://www.publico.es/448132/caidos-por-dios-por-espana-y-por-el-dinero%22%20%5Ct%20%22_blank). Y, por último, la aplicación de la legislación de crímenes de lesa humanidad contra los supervivientes de la dictadura que tengan las manos manchadas de sangre.

El olvido o el silencio sobre sus responsabilidades, en la práctica, significó que los verdugos de la dictadura fueron los principales beneficiarios de la Ley de amnistía atada y bien atada de la Transición. Rectifiquemos. No podemos llevar hoy a Fraga Iribarne al banquillo, pero sí a muchos de sus conmilitones.

Luchamos por la memoria, la verdad y la justicia para las víctimas. Estamos orgullosos de su lucha y, por eso, la reivindicamos, la hacemos nuestra hoy muchos años después. En una de las charlas sobre la lucha antifranquista que se hicieron al calor de las actividades colaterales del 15 M, conté los trágicos acontecimientos de 1969. Una joven me hizo una pregunta tan legítima como ingenua. ¿Enrique habría estado en las plazas con nosotras? Obviamente le dije que no tenía la respuesta, que nadie sabe el devenir y la evolución de una persona en el curso de una vida que no le dejaron vivir. Pero que sí que tenía una respuesta sobre lo que entonces Ruano hizo y pensó, sobre las razones de su rebeldía. Y que, a partir de ahí, cada cual hiciera los paralelismos sobre las viejas y las nuevas causas, sobre sus semejanzas y diferencias. Más o menos les conté:

Enrique, luchaba por la libertad de cada persona para diseñar su vida de forma autónoma, la libertad para participar activa y democráticamente en las decisiones políticas que les afectaran y la libertad frente a cualquier forma de opresión o explotación. Enrique entendía la lucha por las libertades íntimamente unida a la lucha por la emancipación social. La sociedad de mujeres y hombres libres la identificaba pues con la sociedad socialista.

La universidad que le tocó vivir a Enrique durante los años 1965 a 1968 conoció una interesante experiencia bajo una dictadura: un sindicalismo estudiantil movilizador, democrático, asambleario y no clandestino. El movimiento estudiantil español era antifranquista y, a la vez, se sentía internacionalista. Se sentía parte del amplio movimiento de esperanza que recorrió el mundo: la solidaridad con el pueblo vietnamita, la guerrilla latinoamericana, los movimientos democratizadores en algunos países del Pacto de Varsovia, el pueblo palestino, el mayo francés o las luchas estudiantiles de Berckeley, Londres, México, Tokio, Berlín y Roma y las movilizaciones de la población negra norteamericana por los derechos civiles.

Enrique fue activista del SDEUM y militante del FLP. Ello era coherente con su actitud de inquieta búsqueda del conocimiento frente a la indigencia intelectual. Tenía aversión al autoritarismo y a las formas burocráticas existentes en la misma izquierda. Buscaba la raíz de los problemas, de ahí su racional y serena radicalidad, su combatividad, su actitud cooperante y no sectaria con el resto de corrientes de izquierda. Era firme partidario de la libertad, la democracia y la autoorganización del movimiento estudiantil y del movimiento obrero. Pero fue más allá, como nos recordó en el Paraninfo José Luis Zárraga, Enrique fue un revolucionario. Aspiraba nada más y nada menos, que a la Revolución Socialista.

A la luz de esa desmemoria, de ese desconocimiento, de esa desconexión en la información intergeneracional es necesario preguntarse ¿qué ha ocurridoen nuestro país para que el olvido, la ignorancia y la amnesia se hayan instalado tan profundamente en la mayoría de la sociedad?

Bajo el ala protectora del repetido latiguillo de la modélica transición española han anidado mistificaciones de todo tipo. En la sociedad española se ha instalado una explicación mágica del tránsito entre la dictadura y la democracia parlamentaria.

De pronto, desaparecen de escena los movimientos sociales, sujetos colectivos que activamente reivindicaron y lucharon por los derechos laborales, sindicales y políticos. Y, sin que medie reacción intelectual y política suficiente ante la farsa, resulta que la democracia parlamentaria es fruto de la labor de unas individualidades, algunas de ellas, para más inri, franquistas.

Otra de las mentiras insistentemente difundidas gira en torno al carácter incruento del tardo-franquismo e inicios de la transición que simplemente quedan desmentidas consultando las hemerotecas. Si hablar de las numerosas víctimas de los años 40 y 50 resulta irritante para amplios sectores de la derecha -que por otro lado hacen esfuerzos por desmarcarse de aquella herencia- a las víctimas de los años sesenta y setenta, aunque su número sea menor, ni se las nombra. Podríamos calificarlas de las víctimas incómodas. Su memoria debe ser enterrada. Ruano formaba parte de ese grupo.

La razón no es otra que la de que bastantes de los que gobernaban y adoptaban decisiones, manipulaban la información o ejecutaban las órdenes siguen vivos y se les ha concedido el carnéde padres de la democracia, cuando no de demócratas de toda la vida.

Y de nuevo, como el 20 de enero de 2009, es preciso volver a afirmar:

* Hacer memoria sirve para construir el futuro desde la recuperación de la verdad y las luchas del pasado en el presente.
* Una sociedad aquejada del mal de alzheimer, al igual que la persona que lo padece, no tiene futuro.
* Hoy nuestra herramienta de justicia es la memoria histórica y política.

Quiero concluir con las palabras de Lluis Llach en *Campanades a morts*, que hago mías:

*“Assassins de raons, de vides,
que mai no tingueu repòs en cap dels vostres dies
i que en la mort us persegueixin les nostres memòries.»

“Asesinos de razones, de vidas,
que nunca tengáis reposo a lo largo de vuestros días
y que en la muerte os persigan nuestras memorias.”*